PQ
6570
.T5A17

LIBRARY OF CONGRESS.

[SMITHSONIAN DEPOSIT.]

Chap. PQ 6570

Shelf .T5A17

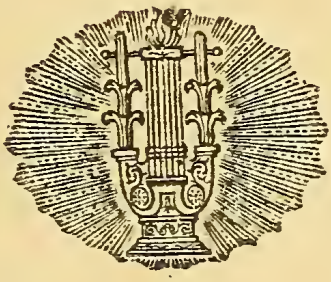
UNITED STATES OF AMERICA.

POESIAS

FILOSÓFICAS.

SU AUTOR

EL CONDE DE TORRE-MARIN.



MADRID.

IMPRENTA Y FUNDICION DE D. EUSEBIO AGUADO.

—

1855.

PQ6570
.T5 A17

A LA

REAL MAESTRANZA DE CABALLERIA

DE GRANADA.

Hijo *el Autor, puede decirse así, de este Real Cuerpo, puesto que sus antepasados han sido sus fundadores, y que en el dia son Maestrantes tambien casi todos sus parientes, y al cual debe la parte mas esencial de su educacion literaria, cual es el estudio de las ciencias exactas, que verificó en la Academia que habia establecida con arreglo á lo prescrito en las Ordenanzas, nada*

era mas consiguiente que el poner bajo los auspicios de V. Ilma. este escaso fruto de sus tareas en otro género, dedicándoselo, no tan solo como una prueba de gratitud, sino como una recompensa por el bien general que la Maestranza ha proporcionado.

Dígnese, pues, V. Ilma. aceptar la dedicacion de estas poesías, considerándola como la espresion del celo que la dicta, y como el homenaje que le tributa de una estimacion respetuosa uno de sus mas adictos individuos,

El Conde de Corre=Marin.

DE MIS VERSOS.

Al Genio de las musas
No plugo heróica tema
Dar para mis cantares,
Cual con otros hiciera
Al dilatar su imperio
Por la faz de la Iberia.
Las hazañas de Aquiles
Cantó Homero en la Grecia,
Y el cisne, honor de Mantua,
Cantó en Italia á Eneas.
Empero el estro mio,
Que sigue las banderas

Del bien público, y teme
Las bélicas empresas,
No ensalzará esta gloria,
Ni cantará la esencia
De los dioses, que impropio
Para esto el númen fuera.
Dulce y sencillo acento
Oirá naturaleza
En su loor, cual madre
Del cielo y de la tierra.
Cantan las avecillas
Simplemente, y alegran;
Las flores en los valles
Nacen asi, y son bellas;
Pues esto es lo que imito
Al pisar la ardua senda
Del Helicón, y afable
Mi lira Apolo templa.

LAS ESTACIONES.

ODA.

Tras la aridez y la estacion umbría
Plácida, como el bien, la primavera,
Del sueño en que yacia
Saca al orbe, y la esfera
Que en torno brilla con la luz del cielo,
Es gusto al hombre y especial consuelo.

Camina ya en silencio la corriente
Del apacible rio; la aura pura
Del Céfiro se siente;
Una nueva verdura
Al campo alfombra, y canta y le ameniza
El pajarillo que su pluma riza.

Regalo es de Amaltea el blondo estío,
Pero otoño las nubes agrupando

Engendra al Bóreas frio,
Va la mar alterando,
Seca las frutas, á Favonio énoja,
Y de sus galas á la flor despoja.

Tal es del hombre la voluble vida,
Nace, y entonces su vivir es llanto;
Gusta la edad florida,
Pero en breve el quebranto
En el otoño de la edad lo hiere,
Y cual las flores, cual la fruta muere.

A CELIA.

ODA.

Navega el hombre las crecidas olas,
Suspira y tiembla, pero el mar su furia
En bonanza mudando,
Riquezas y poder le va aumentando.

Al militar valiente, en sangre tinto,
Cércanle esclavitud y muerte impía,
Mas al fin la victoria
Al templo le conduce de la gloria.

Si al labrador activo Sirio ardiente
Y el Aquilon maltratan, Ceres luego,
A su afanar atenta,
Copioso fruto en su heredad presenta.

¿Y seré yo no mas, Celia adorada,
Quien trabaje sin premio, y solo alcance
En sus tristes amores
Espinas siempre, pero nunca flores?

Une el amor con su feliz lazada
A los seres que en tierra y mar respiran,
¿Y quién hay por ventura
Que insensible se muestre á su ternura?

Con majestad, ó Celia, abre la aurora
Las tachonadas puertas del Oriente;

Entra glorioso el dia,
Mas luego hay noche donde luz habia.

En torno de los valles Flora muestra
De púrpura vestidas frescas rosas,
Pero en breve la vista
Mústias las halla como seca arista.

No está el templo de amor abierto siempre;
Pasa la juventud y acaba el gusto,
La vejez llega helada,
Y entonces ¿qué es la vida? Celia, nada.

ELEGIA

al fallecimiento de la Reina Doña María Isabel de Braganza.

Murió, murió, y á las etéreas cumbres
Donde fulgura un sol, que es el eterno
Fanal para los astros, sube hermosa
La Reina, honor de España, á la manera

Que la luz viva del crinado Apolo
Veloz refleja á la celeste altura.
Respiró, y al momento la ominosa
Parca la hiere, pierde nuestro suelo
La cándida pureza, á las virtudes
Les falta su morada, y falta en breve
Un diamante precioso al trono hispano.
No existe ya ¡oh dolor! y ha descendido
Al sepulcro tambien con su ceniza
La esperanza de un tiempo en que reinaran
La union, la paz y la comun ventura.
Era esplendente aurora que un instante
Apareció anunciando un claro dia,
En que hubiera placer; canora el ave
Su alborada entonó, pero una nube
Que apenas se divisa, cambia en noche
La luz ansiada, la delicia en llanto.
¡Ay Dios! la muerte, que los vastos mares
Con su esqueleto abarca y los dos mundos,
Blandió furiosa la segur potente.
Su mano descarnada, mano antigua,
Que á millares las víctimas señala,

¿Respetar no debiera las diademas
Cuando sirven de norte al infelice,
Cuando al genio del bien la frente adornan?
La alegre juventud, la amable risa,
Las gracias halagüeñas, las virtudes,
El inocente amor, prendas laudables
Reunidas esta vez, ¿mas larga vida
No debieran lograr? Pluguiera al cielo
Que su esplendor durara, y no entraria
La pena al corazon; mas si el destino
Pronunció de otro modo, ahora lloremos.
Lágrimas justas, que el dolor las vierte,
Corred por mis mejillas cual raudales.
Murió Isabel, murió... tristes palabras...
Sonido luctuoso, que en los labios
Al proferirse estalla y los destroza.
Ya el tono de mi lira, alegre un tiempo,
Fúnebre sonará, y habrá clamores
En los distantes climas, que este el lauro
De la virtud fue siempre, esta su gloria.
Marchitada esta flor casi al momento
Que apareció purpúrea, los pesares

Hirieron nuestro pecho, y si en los campos
Elíseos mas brillante ha renacido,
Como ya la han perdido nuestros valles,
¿Podrán cansarse de llorar los ojos?
A Isabel, lusitanos, vedla yerta
Bajo la losa del sepulcro..... Iberos,
Vuestro ídolo incensado no aparece
En el regio salon..... en el oscuro
Palacio de la muerte, allí miradlo.
Sus manes contristados nos escuchan,
Manes augustos que en union dichosa
Con los de Tito y con los de Trajano
La gloria y paz tendrán de las virtudes.
¡Oh, quiera el cielo mas alegres dias
Concedernos piadoso! Inspire entonces
Nuevo tema á mi numen, y no vana
La esperanza le sea al pecho triste,
Que aun cantando su mal no halla el consuelo.

EL TRUENO Y EL AGUA.

FABULA EN EL GUSTO ORIENTAL.

Altos puestos nunca alcanzas,
El trueno al agua decia:
El fango molesto formas;
Y si en la esfera te miras
Niebla y vapor, pronto el cielo
En lluvia á bajar te obliga.
Yo salgo á luz en los aires;
Ráfagas de fuego vivas
La tierra opaca alumbrando
Que voy tras ellas indican.
Mi voz en el firmamento
Resuena, y al lloro escita.....
Amenaza á los sultanes.....
Habla al malvado..... y si vibra
Su fuerte aliento en Bizancio,

Aun se estremece la Siria.
El mortal despavorido
Las manos alza y suspira,
Abandona los placeres
Y al Dios que teme se humilla.
Pero tú..... Benigna obrando,
El agua al trueno replica:
Mi presencia es agradable,
Mi frescura vivifica,
Alienta el Orbe, y se alegran
Céres y Baco á mi vista.
La salubridad renace,
La abundancia y la delicia
Van conmigo, no los genios
Destructores que horrorizan.
Dijo el agua; y se oyó al punto
Una voz que proferia:
«Al hombre que entre sus manos
El poder supremo mira,
El camino de la gloria
Esta fábula le indica.»

EL CONSUELO.

¿De qué sirve, Arnesto, el lloro,
De qué el pesar, la tristeza?
No le es dado, no, al suspiro
El mudar la suerte adversa,
Ni menos conseguir puede
Que el tiempo pasado vuelva.
Tú ves al clavel lozano,
Que es símbolo de belleza,
Mas su fragancia no dura,
Ni siempre el matiz conserva.
Verás el fruto en el arbol,
Entre sus hojas la fresa,
Y alfombra el valle, mas luego
Rugarse y volverse tierra.
La palomita y el cisne,
Que el fuego de amor encierran,
Y al mirarles Febo brillan,
¡Cuán poco de vida cuentan!

Los montes mas encumbrados,
El oro y las ricas perlas
A manos del tiempo acaban
Cual quiso naturaleza.
No olvidar debes que el hombre
Es flor, fruto, es ave y piedra:
Fórmase y muere lo mismo,
Que el destino asi lo ordena.
Pues que todo se destruye
No te aflija, no, el que Celia
Falleciese, que es la muerte
Como el nacer ley espresa
Para los seres dictada.
¡Si las gracias, la belleza
Y el encanto de una hermosa
El llanto y dolor pudieran
Resucitar del sepulcro....!
Lo cubre una losa eterna;
Y si para el ruego es bronce
Y al corazon no consuela,
¿De qué sirve, Arnesto, el lloro,
De qué el pesar, la tristeza?

LA AMBICION.

¡Oh qué lauro y renombre
El acero esplendente
Cual prometiera á César
A mi entusiasmo ofrece!
El Dios de los combates
Con su diestra valiente
Me ceñirá la espada
Que en agua y tierra vence.
Ceñirán mi cabeza
Guirnaldas de laureles,
Cuando pueda mi brazo
A las contrarias huestes
Rendir, y que entre sangre
Y polvo, brutos, gentes
Perezcan, y mi nombre
La fama al cielo eleve.
Entonces mis hazañas
Serán por los cinceles

Grabadas, y las Musas
Las cantarán alegres.
Veránse las naciones
A mi voz someterse,
Y á mis pies la victoria
Dando al vencido leyes.
Así hablaba un guerrero;
Pero luego acontece
Que ansiando vida y gloria
Se abraza con la muerte.
Cumpliéronse sus dias;
La ilusion desparece,
Que así naturaleza
Se venga si la ofenden.

ODA.

Aparecen las flores
Si Abril y Mayo vienen,
Las flores que á los prados
Matizan y embellecen.

Mas la luz ardorosa
Que en Julio Febo vierte,
Marchítalas, y entonces
Fragancia y tintas pierden.
La primavera esparce
Delicia y aura leve,
Empero en su carrera
Veloz va, cual la liebre
Que el cazador persigue,
Y el puesto suyo cede
Al verano que dora
Con el calor las mieses.
Si los primeros años
Del hombre son alegres,
Casi á la par con ellos
Se acerca tristemente
La ancianidad rugosa
Que á la parca precede.
Un sol es la fortuna
Que sale y desparece:
No es igual cual debiera,
No premia cual conviene.

Naturaleza quiso
Que al existir los séres,
Su próximo esterminio
Mirándolo estuviesen.
Y pues la humana vida
Aunque ciñan su frente
Mirto y rosas, el tiempo
En nada al fin convierte,
Nunca su afán el sábio
Para otro instante deje,
Que mañana sus ojos
Le cerrará la muerte.

ODA.

A la estacion lluviosa
Y fria, que encanece
Los montes, y á los rios
Aumenta su corriente,
La primavera hermosa
Dando vida sucede,

Y Abril engalanado
Con rosas aparece.
Yerma el enero triste
Un tiempo los vergeles,
Empero al fin se acerca
Céfiro, como suele,
La frescura y las gracias
Esparciendo, y alegres
Los prados le reciben,
Y haciendo ondas se mecen.
Si el campo, antes florido,
Amenidad no ofrece
Cuando humedad le falta
Y á menos van las fuentes,
Luego en lluvias copiosas,
O en rocíos ó nieves,
Apiadados los cielos
La misma agua le vuelven.
Pero ¡oh dolor! que el hombre
Si al sepulcro desciende
No logra que otro tiempo
Para él de vida llegue.

Dichosos son, no hay duda,
Mas que el hombre los meses,
Estacion, aguas, frutos,
Que aunque se ausentan, vuelven.

A LA PAZ.

ODA.

Baje del Olimpo
Como dulce amiga
La paz, y convierta
El llanto en delicia.
Ya el furor temible,
La loca osadía,
No turben el orden,
Ni al humano opriman,
Que el bronce ominoso,
La espada y la pica,

No han de ser del héroe
La infausta divisa.
La paz se corona
De mirto, asi brilla
Como el sol, y el orbe
Con ella se anima.
Su atractivo, el fiero
Mavorte resista,
Que el cielo indignado
Le infundió atroz ira:
Pero el hombre culto
La adore y la siga
Cual yedra que al olmo
Su vástago arrima.
¿Para qué es matarse?
¿Tan larga es la vida?
Salte de la mano
La espada fulmínea,
Y haya solo en ella
El ramo de oliva.

EL OTOÑO.

ODA.

Ya el Céfiro süave
No sopla en los collados,
Y el Aquilón sañudo
Poco á poco va entrando.
Las tronadoras nubes
Cubren con velo opaco
La esfera, y mas copiosos
Los rios van marchando;
Se enturbian, y sus aguas,
Rápidas cual los años,
Las vegas de su margen
Van convirtiendo en lagos.
Los árboles sus hojas
Y las flores el prado
No muestran, que marchitas
Unas y otras quedaron.

Febo en su marcha airosa
Menos ardiente el rayo
Despide, que ya el viento
Nubes le va acercando.
Arroyos y torrentes
Su curso no enfrenando,
Cual los grandiosos rios
Por el estenso llano
Sus aguas espumosas
Las van diseminando.
El labrador su albergue
Y el reposo ha dejado
Por la esteva, y la azada
Levantan ya sus manos.
El perezoso buey
Remueve caminando
La tierra, con que forma
Sepulcro al fértil grano.
Y el viñador recoje
Las uvas, y de Baco
Trabaja el dulce néctar,
Al son que está escuchando

De sabrosos cantares,
Y la flautilla, en tanto
Que sobre blandas plumas
Se aduerme el potentado,
Cual si la diosa fuera
Que habita en Chipre ó Pafos.
No así, no en ocio muelle
Su tiempo ocupa el sábio:
Piensa, y su vista observa
Al cielo, y prefijados
Cual si él allí mandára,
Deja el curso á los astros.
La mano del artista
Va al lienzo trasladando
De la naturaleza
El apacible encanto.
¡Cuán bien les proporcionas,
Otoño, los trabajos,
Al labrador activo,
Al artista y al sábio!
Cual estacion lluviosa
Te agrada ir refrescando

La atmósfera, y ambiente
Desparces puro y sano.
¡Dioses del alto Olimpo!
Haced que recreando
Siga Otoño, y detenga
De Bóreas el reinado,
Y que el licor süave
Se forme, y gusto y vasos
No falten, ni la lira
Para cantarle á Baco.

SOBRE EL PODER DE LA MUSICA.

ODA.

Cuando deshecho el caos
Formó naturaleza
Con mano creadora
Al sol y á los planetas,
El musical sonido
Dió á luz para que fuera

Del corazon humano
La delicia suprema.
Pulsa la lira Apolo
En su mansion escelsa
Desde entonces, y alegres
Las Musas que le cercan
Con laureles y rosas
Le ciñen la cabeza.
Y aun Jove, el dios supremo,
Su claro oido apresta
Al melodioso canto,
No obstante la severa
Majestad de su aspecto,
Las abultadas cejas,
El fuego de los ojos
Y aquella barba espesa
Y estendida, que causa
Respeto á todos verla.
El Numen que preside
A la historia, presenta
Dichoso entre los hombres,
Al sabio que en Atenas

La armonía escuchaba
Con que los astros ruedan
Por la celeste altura,
Que alados genios pueblan.
Empero si se atiende
La edad antigua ó nuestra,
¿La música no logra
Vasto imperio en la tierra?
En las pajizas chozas
El laud humilde suena;
Bajo el alzado techo
Se entonan cantilenas;
En joviales saraos,
En las públicas fiestas,
En teatros y templos
Numerosas orquestas
Animan, y sensibles
Los altos muros tiemblan.
¡O música! tu encanto
Grande poder encierra;
Complace mas que el oro,
Como la luz recrea.

En la afliccion profunda,
En la grave dolencia,
¿Quién procura el consuelo,
Quién mitiga la pena?
Al mortal que postrado
Dañino insecto deja
Con la picada aguda
Que entristece y molesta,
Las festivas sonatas
De la cítara amena
Sus miembros agilitan,
Le imprimen nuevas fuerzas,
Y en baile le colocan,
Cuya accion y viveza
Le alivian y le curan,
De la misma manera
Que si Esculapio hiciese
Prodigios con su ciencia.
Tambien de los combates
Por la escabrosa senda
La apetecida palma
Del vencimiento llevan.

Los variados tonos
Con que encanta las selvas
El ruiseñor, detienen
Al tigre en su violencia,
Cuando va persiguiendo,
Lijero como cebra,
De un bosque en otro bosque
Las víctimas que acecha.
En el mar borrascoso
Las astutas sirenas
Si con su canto vencen
Amorosas contiendas,
Al mismo tiempo atraen
Con su voz halagüeña
Para alimento suyo
Multiplicadas presas.
A las marciales filas
La música guerrera
Embravece, y terribles
En la lid se presentan;
Muerte y estrago envian
A las bandas opuestas,

Y sin temor la muerte
Al par reciben ellas;
Denodadas avanzan,
Se ofenden de mas cerca;
Todo es destrozo, en sangre
Teñido el campo queda,
Y unos y otros guerreros
Hasta morir pelean.
El caballo fogoso
Que las márgenes bellas
Del Tajo y Betis crian,
Si escucha la trompeta
Que combatir le manda,
La crin tendida encrespa,
Relincha, y engallando
El cuello y la cabeza,
Con sus manos el suelo
Animoso golpea,
Se agita, y al contrario
Que está á su frente vuela.
Empero si conviene
Para el triunfo detengan

Las huestes su osadía,
Con las gratas cadencias
Infantes y caballos
Sus ímpetus refrenan.
De Macedonia el héroe,
Que de Filipo hereda
La militar bravura,
Su valor asi templa
Cuando amorosamente
La acorde lira suena;
Mas si el furor sañudo
La música le acuerda,
La espada toma airado,
La esgrime con fiereza,
Y á su cetro y fortuna
Los pueblos se prosternan.
Este vivo entusiasmo
Y esta admirable fuerza,
Dones son concedidos
Por la naturaleza
A esta divina arte
Que á toda otra supera,

Que prepara laureles,
Que rinde á las bellezas,
Que da cultura al hombre,
Y hasta al Olimpo alegra.
Cante de hoy mas el númen
Que á la bondad suprema
De las deidades plugo,
Que la música fuera
Para los cielos gloria,
Y un bien para la tierra.

ODA

en elogio de las ciencias exactas, recitada por el Autor en un acto público literario que celebró la Real Maestranza de Caballería de Granada.

¡O hermoso dia de feliz memoria
Para el público bien y el nombre hispano!
Presentaste, y la gloria

Acrecientas no en vano
Del joven habil que en la edad presente
Cubre de mirto y de laurel su frente.

Brillas, y gozo fúlgido se ostenta
Donde hubo un tiempo huestes africanas.
Todo de nuevo alienta,
Y en regiones lejanas
El crimen yace, la ignorancia, el llanto,
Cuando á las ciencias en Granada canto.

¡Ay Dios, qué fuera de la patria mia
Si de ignorancia y lágrimas cubierta
No sintiera alegría,
Y en cruda guerra abierta
Su suelo hollasen bárbaras naciones
Que al aire tremolaran sus pendones!

Habria oprobio bajo el claro cielo
Desde Pirene á Gades estendido;
Ferocidad y duelo,

Y el hombre embrutecido
Como los tigres que la Hircania cria,
No mas la Iberia con dolor veria.

La aurora apareciera refulgente
Y el sol velado de su viva lumbre,
Sin que la humana mente
A la elevada cumbre
Del Empíreo, cual hoy, su vuelo alzara,
Y en el espacio inmenso penetrara.

Ni pudiera el mortal con faz serena
Y el corazon tan fuerte cual diamante,
Hallar mansion amena
Del patrio hogar distante,
Ni por las bravas olas conducido
La América á la Europa hubiera unido.

Que la náutica ciencia no sabida
Y el curso de los astros ignorado,
A una tabla su vida

No hubiera confiado,
Alejándose un tiempo de sus lares
A otras regiones, á irascibles mares.

¿Y buena fuera la razon preciada
Sin reglas justas, sin estable guia?
Nave descaminada
En alta mar sería,
Que azotada del viento en sirtes diera,
Y velas, gentes y valor perdiera.

Ni el valle, ni la selva misteriosa,
Alegre imperio de Pomona y Ceres,
Subsistencia abundosa
Nos dieran ni placeres,
Si á la fecunda tierra en cada parte
Riego y defensa no la diera el arte.

Constancia honrosa y militar bravura
Y del Betis la audaz y noble fiera
Que á la lid se apresura,

Inutil todo fuera,
Que triunfo nunca ni ventaja habria
Si la ciencia al valor faltara un dia.

El genio mismo en inaccion quedara,
Y la calma espantosa del desierto
Por donde quier reinara,
Cual estuvo cubierto
En su principio el orbe, no arreglado,
De sombras densas y temor cercado.

Empero no, mortales, nuestros ojos
Un tiempo estén mirando que no existe;
Si donde hubiera abrojos
Prosperidad asiste,
Tambien hallen la paz, no la ímpia guerra,
Y á la ciencia brillando ahora en la tierra.

Cual despues de la noche viene el dia,
Llega en fin del Olimpo un alma diosa;
Inspiraba alegría,

Y era Minerva hermosa,
Como Venus y Juno celebrada,
Y con la oliva y el acanto ornada.

Propicia ya do quier, su blanca diestra
Convida con la estancia en donde mora;
Preside á la edad nuestra,
Y el Ibero la implora,
Albion la sirve y Galia la enaltece,
Porque este lauro y oblacion merece.

¡Oh cuán alegre y con airosa planta
Por Europa sus dones va estendiendo!
Como el sol se levanta
Las nieblas destruyendo
Que la noche produce ó las fomenta,
De aqueste modo á la ignorancia ahuyenta.

Ante esta diosa á Euclides yo le miro
En otro tiempo y en edad temprana
Postrado en su retiro;

Y cual está Diana
Con fuentes y verdura en las praderas,
Entre planos le observo y entre esferas.

En las márgenes gratas del Iliso,
Y á la sombra del Pórtico y Liceo
Filósofos diviso,
Astros de Grecia, y veo
Esplendente á Pitágoras mostrarse,
Y cual cedro del Líbano elevarse.

Les oye absorta y cobra nueva vida
La sabia Atenas, madre de las ciencias;
Atenas, que entendida
Cálculo y esperiencias
De ellos adopta, y vese libertada
Si es por Filipo y Jerges atacada.

¡El angel de la guerra en Siracusa
Cuán gloriosos laureles repartia!
Celébralos, ó Musa,

Y di qué estrago hacia
En las huestes contrarias la ballesta
Que el talento de Arquímedes apresta.

Al sitiador no sirve la osadía,
Y Roma tiembla, que el alzado muro
Arroja muerte impía
En aquel trance duro
Que el habil matemático sostiene
Con arte, acierto, con afan perene.

¡Ved la escuadra del Lacio empavesada
Aproximarse activa á las riberas
De aquella mar airada!
Empero sus banderas,
Cascos, gente y orgullo ¿en qué pararon?
Cual sombras de la tarde así acabaron.

Lauro al feliz mortal, que de natura
El orden y las leyes describiendo,
Aumenta su ventura

Cuando en sus manos viendo
De Hierón la corona, halla en el baño
La varia mezcla, el suspicaz engaño.

¿Mas solo el tiempo antiguo así florece,
O alterada estará naturaleza?
Cual antes aparece
Febo con su belleza,
Luciente es Iris, grato el arroyuelo,
Y de estrellas y azul se viste el cielo.

Como en la edad primera, hoy de la Fama
Resuena su clarin por todas partes:
Al hombre insigne aclama,
Y ora nombra á Descartes,
Geómetra y talento peregrino,
Que enseña de las ciencias el camino.

A los Genios mirad, que le animaban
Aun, echando en su tumba frescas rosas;
Y en ella ved cual graban

Con letras luminosas
Que el Dios del bien, autor del firmamento,
Así el mérito premia, así el talento.

Pero ¡ah! qué nuevo sol y qué fulgores
De placer estremado el mundo llenan!
No hay aridez, hay flores,
Y si do quier resuenan
Pan con su flauta y la marina trompa,
¿A qué será este gozo, á qué esta pompa?

Es la naturaleza conmovida,
Que asi á Newton celebra, como al hombre
Que muere y tiene vida,
Que es glorioso su nombre,
Y cuya mano á la region lumbrosa
El velo quita desde el Pélion y Osa.

¡Miradle en èl espacio atentamente
Examinar de Febo rutilante
Tamaño y faz ardiente;

Y cual en el instante
Su disco mide y en su luz se abisma,
Que observa y descompone con el prisma!

Distancia, mole y órbita calcula,
Ve la esfera en sus quicios perenales,
Su viva accion regula,
Y entonce á los mortales
Cuando del sol á los planetas vuela,
Como un arcano la atraccion revela.

Al fin ¡ó cielos! su preciosa vida
Que alentar deberia eternamente,
De la Parca homicida
El crudo golpe siente;
¿Mas habrá sido voluntad del hado
Que las ciencias con él hayan finado?

No, compatriotas, que en el suelo nuestro
Brotan las luces y hay sabiduría;
El adelanto vuestro,

Jóvenes, lo diria,
Aun cuando el estro que á mi mente inflama
Tornase en nieve su ardorosa llama.

Alumnos laboriosos, ved la hermosa
Senda del genio á vuestro frente abierta.
Plácida y provechosa
La observareis cubierta
De sabios que os animan con su ejemplo,
Llegando alegres de Minerva al templo.

Y tú, Cuerpo eminente, que has logrado
La ilustracion reunir á la destreza,
De este clima has lanzado
Al ocio y la rudeza
Con generoso esfuerzo, que reparte,
Como la diosa Palas, ciencia y arte.

Asi el numen hablara, asi la historia
Espresará en sus fastos dignamente
La cultura y la gloria

De la española gente,
Cantándose estas y otras maravillas
Del Dauro y el Genil en las orillas.

A Dios pluguiera que esta mi esperanza
Cual profético anuncio se cumpliera.
Es mi voto, ó Maestranza,
Al par que yo quisiera
Mejor acento, mas acorde lira
Al entusiasmo que tu celo inspira.

LETRILLA.

Si sueño es la vida,
Sueño alegre sea.

¿A qué es el quebranto
Ni la cara adusta,
Si á la suerte injusta
No la aplaca el llanto?

A nadie hermosea
La frente abatida.

Si sueño es la vida,
Sueño alegre sea.

Las puertas de Oriente
Las abre un lucero,
Y canta el jilguero
El gozo que siente.
Su voz nos recrea
Apenas sentida.

Si sueño es la vida,
Sueño alegre sea.

Cual sombra liviana
Desparece el hombre,
Y el mas alto nombre
Se olvida mañana.
Solo lisonjea
Ventura obtenida.

Si sueño es la vida,
Sueño alegre sea.

Canta en el arbusto
El cisne alabado,
Y nunca el cuidado
Le acibara el gusto.
Vuela, ama y gorjea,
Y es ave querida.

Si sueño es la vida,
Sueño alegre sea.

De póstuma fama,
De un nombre en la historia,
¿Cuál será la gloria
Que á tantos inflama?
Ceniza es que humea
De hoguera estinguida.

Si sueño es la vida,
Sueño alegre sea.

Muéstrase la aurora
Con cándido velo,
Y el sol desde el cielo
Las montañas dora.

No en valde se vea
La esfera encendida.

Si sueño es la vida,
Sueño alegre sea.

Bien el joven gusta
El placer, la risa,
Mas pronto divisa
La vejez adusta.
Ver en ella crea
La parca homicida.

Si sueño es la vida,
Sueño alegre sea.

Haya en nuestros lares
La paz que yo imploro,
Y la sed del oro
No cruce los mares.
Basta miel hyblea
Y fruta escojida.

Si sueño es la vida,
Sueño alegre sea.

EL UNIVERSO Y EL HOMBRE.

ODA A MARCIA.

Animada estará naturaleza,
Los astros esplendor darán al cielo,
Solidez y belleza
Mostrará nuestro suelo;
¿Y en las partes del Orbe habrá armonía,
Para el hombre que vive un solo dia?

No está en el orden, Marcia, que el destino
Para lo humilde lo grandioso hiciera;
Ni el lumbroso camino
De la estrellada esfera
De genios y de númenes poblado,
Para el hombre pudiera estar formado.

Que no el insecto compararse osara
En el fango metido al elefante;

¿Ni cómo se igualara
Al preciado diamante
El polvo estéril que la humana planta
O el raudo viento por do quier levanta?

Si el sublime universo al hombre humilla,
Que un átomo es no mas á su presencia,
Con espresion sencilla
De uno y otro la esencia,
O Musa, canta, y asistencia implora
Pulsando el arpa de marfil sonora.

¡Mira á la aurora, ó Marcia, recojiendo
El manto de la noche, y cuál anima
A la tierra, esparciendo
La luz desde la cima
Del encumbrado monte, y del Oriente
Cómo las puertas abre lentamente!

Ya el cristalino cielo se colora
Y el sol se muestra en la suprema altura;
Las tierras y el mar dora,

Y hay accion y ventura
En donde el fuego de su disco hermoso
Arroja de su luz un mar copioso.

En el espacio libre fulgurando
Es antorcha del Orbe y rey del dia.
Mas al ir terminando
Su dilatada via,
Lucientes rayos como el oro lanza,
Y á los brazos de Tetis se abalanza.

Visita ya otros cielos y otras gentes,
Y aun sus luces la esfera recibiendo,
Ráfagas diferentes
En ella se están viendo
Que entre varios celajes se introducen,
Y un vivo esmalte y claridad producen.

Llega la noche empero macilenta,
La noche en sueño y crímenes fecunda,
Que á natura presenta

Lánguida y moribunda,
Y que inerme yaciera, si preclara
La luna entre las sombras no brillara.

Astro es nocturno al afanar propicio,
Que despacio subiendo al horizonte
Concede amable auspicio,
Alegra al valle y monte,
Y con las aguas que su influjo envia
Esparce la abundancia y la alegría.

Los bosques misteriosos y sombríos,
La llanura y la paz de los desiertos,
Los abundantes rios,
Y los mares abiertos
A buques y á naciones laboriosas,
En todo tiempo son sublimes cosas.

Alza la vista, ó Marcia, al firmamento,
Y ve el espacio inmenso presentando
Luminares sin cuento,

Y cuál va caminando
El brillante cometa por la esfera
Con su blanca y tendida cabellera!

Otros soles verás, y á ellos unidos
Planetas que los aires van hendiendo;
Y verás encendidos
Vapores, describiendo
Arcos de fuego hácia una y otra parte,
Que en vano producir quisiera el arte.

La bóveda del cielo iluminada
Sólio es eterno de naturaleza,
Y el hombre á quien le agrada
Subir á tanta alteza,
Objeto de su afán, loor entona,
Y su elegancia y magestad pregona.

Donde la vista del mortal no alcanza
Ya traspasado el límite aparente,
Rápida allí se lanza

La reflexiva mente,
Y el orbe se le muestra sin el velo
Que ocultaba otros astros y otro cielo.

La eternidad entonces silenciosa,
Y del tiempo encorvado acompañada,
La puerta le abre hermosa
Para muchos cerrada,
De la naturaleza conmovida,
Que á unos séres destruye, á otros da vida.

Soles do quiera, siglos agrupados,
Los genios de la noche, el orden mismo,
Los séres encumbrados,
Y el insondable abismo
Del espacio que todo lo contiene,
Dejan al sábio en actitud perene.

¡Empero el hombre!.... Si posible fuera
Recurrir á los astros ¿qué dirian?
Que nunca en su carrera

Visto al humano habian,
Ni preguntada la vecina luna
En su favor hablara por fortuna.

Cantarle no querrá en su lira Apolo;
Su primera palabra es un gemido.
Desde el nevado polo
Hasta el enardecido
Clima africano, la contraria suerte
Cual furia le persigue y da la muerte.

El cervatillo nace, corre y juega,
Pastando el fresco valle alborozado;
El pez al mar se entrega
Sin ser de otro ayudado;
Mas nace el hombre, y vese desvalido,
Sin libertad, sin fuerza, sin vestido.

No está en sus tiernos labios la sonrisa,
Ni enseñorea la razon su infancia;
Sufrir es su divisa,

Y envuelto en ignorancia
Apenas alentara, pereciera,
Si la agena piedad no le asistiera.

La juventud despues, cual amorosa
Ninfa del Betis al placer le incita;
Leve cual mariposa
Cabe el fuego se agita,
Que una viva pasion sus ojos ciega,
Y á la locura y liviandad lo entrega.

Ni el dios que en Chipre adoracion tenia
Le lleva por la mano á la ventura:
Que con el alma fria,
Y á la sin par ternura
El corazon cerrado, los amores
Orgullo son, sensualidad, furores.

Mas adelante la ambicion crüenta
El templo le señala de la gloria:
Un tiempo hay en que cuenta

Vivir para la historia,
Mas cuando el trage de guerrero viste,
Pronto se abraza con la muerte triste.

Como al deudor se acerca en presto vuelo
El plazo de la paga tan temido,
Así en aqueste suelo
Se encuentra sorprendido
El corazon humano, á quien apresta
Para el sepulcro la vejez molesta.

Empero, ¿cuándo la sabiduría,
De la paz y del bien dispensadora,
Le servirá de guia?
Mientra en la tierra mora
La sombra del error su mente ofusca,
Y á la verdad y á la razon no busca.

Mas es la queja en vano, que abismada
La especie humana en el dolor ha sido:
La muerte despiadada

La sepulta en olvido,
Y como buque que navega es ella,
Que no se advierte de su paso huella.

En el frondoso bosque el tigre ardiente
Al hombre despedaza y le devora;
Entre la culta gente
Le acecha á cada hora
La infame astucia, que el rencor no muestra
Hasta que logra su intencion siniestra.

Es polvo su existencia, sombra, nada;
De la cuna el sepulcro poco dista;
La vejez es cansada,
La muerte está á su vista,
La fortuna le pone airado ceño,
Delirio es su razon, su vida sueño.

¿Será este, Marcia, el sér tan celebrado
Y la obra grande de naturaleza?
No lo quiso así el hado.

¿Y cómo su flaqueza
Al constante esplendor, que es tan diverso,
Compararse podrá del Universo?

Y pues bebiste en los primeros años
Las frescas aguas del copioso Sena,
Conoces cuáles daños
Y qué ominosa pena
Produce la ilusion; su velo quita,
Y la esencia del hombre tú medita.

Que si á Saffo cubierta ve de gloria
La Grecia en otro tiempo, y memorable
Aspasia es en la historia,
Para siempre admirable
Tu ilustracion, ó Marcia, haga la Fama,
Que á la alta ciencia y al valor aclama.

EL TEMPLO DE LA MODA.

Allá en época lejana
Vieron alzar las edades
Sobre la movible arena
Un templo, bronce al embate
De los siglos, aunque al soplo
Mas leve vacila fragil.
En torno de él la inconstancia
Sus lijeras alas bate,
Y su morada apacible
No es, como el cielo, inmutable.
Las flores que en él se ofrecen,
De hoja hermosa, bello caliz,
A la diosa de este templo,
Se agostan apenas nacen.
Su esplendor, que á mil deslumbra,
El culto de sus amantes
Eterniza ante sus aras;
Mas si lo recibe afable,

Cual suele hacer la fortuna,
Pronto demuda el semblante.
Las blancas mariposillas
Mostrarse á sus ojos saben
Con mil gracias, y lijeras
A dar la noticia parten
Del gusto nuevo del dia,
Que acabará con la tarde.
Alli sobre blanda alfombra
Como una sultana yace
La ociosidad, inventando
Placeres, costumbres, trajes.
La imitacion los recibe,
Pero casi al mismo instante
La novedad, esta joven
Caprichosa los deshace.
El amor brinda á la diosa,
El lujo va á consultarle,
Y hasta el sabio, á pesar suyo,
Sacrifica en sus altares.
¡Oh cuál la deidad se rie
Al ver sin algun donaire

Al filósofo severo
Que sus encantos no aplaude!
Su imperio de uno á otro polo
Se dilata cual los mares,
Y las estendidas zonas
No el cetro que empuña abaten.
Reina, manda, y se la sirve,
Pero su ley no es estable;
Amores, vestidos, usos,
Mas breve cambian que el aire.
Fabio va por unos dias
A su quinta á recrearse,
Pero á su vuelta halla á Cloris
Unida con otro amante,
Sus amigos no cual eran,
Y otros los juegos, los bailes.
¿No llegará un feliz tiempo,
Cual la esperanza, agradable,
En que esta imprudente diosa,
Este incienso, este homenaje,
No existan, y esta ventura
Cual conviniera no falte?

Plegue al cielo que esta dicha
La consigan nuestros lares;
Y mientras se acerca, iberos,
Que á esta inmortal no acatais,
Hagamos con nuestras huestes
Alianza formidable,
Y en contraria lid alcemos
El mas lucido estandarte.

Á UNA AMIGA.

Plausibles cantares
De mí solicitas,
Aunque la edad nuestra
No á versos convida.
En paz bonancible,
Cuando Dios queria,
Las Musas pudieran
Mostrarse propicias.
¡Empero al presente....!
Preciso es lo diga:

El sol de aquel tiempo
No es el sol de hoy dia.
De ese emporio hispano
Al que dió benigna
Natura mil bienes
Que el orbe le envidia,
El sueño una noche
Presentó á mi vista
Los cármenes bellos,
La vega estendida,
Las corrientes aguas,
El aura tranquila,
La gloria en su suelo,
La gracia en sus ninfas.
Hubo en mí entusiasmo
Y alegre sonrisa,
Al estar cual antes
Del Dauro en la orilla.
Yo me vi de nuevo
A tu lado, amiga
(Sensible es que sea
Soñada esta dicha),

Y como el sediento
La sed apacigua,
O al llegar la aurora
Vuela el ave y trina,
No de otra manera
Gocé la delicia
De tu trato ameno,
Que á todos cautiva.
¡Pero ah, qué deleite
Mi pecho sentia
Cuando ya tus manos
Agiles herian
Del laud melodioso
Las cuerdas tendidas!
Empuñé yo entonces
La acordada lira,
Y uno y otro tono
Resonar hacian
La estancia en que moras
De grata armonía.
Esta arte, á la tierra
Del cielo traida,

Placer el mas puro
Asi producia.
Mas fue por desgracia
La ilusion tan viva,
Que acabóse el sueño
Mejor de mi vida.
Tu halagüeña imagen
Decirse podria
Que asi desparece
Cual sol que se eclipsa.
No vieron mis ojos
Vueltos ya á su antigua
Situacion, ni el brillo
De esa ciudad linda,
Ni cielo, ni flores,
Ni aguas cristalinas;
Ni llegó al oido
Música espresiva
Por ti ejecutada,
Por mí apetecida.
Deshecha cual humo
Que el viento disipa

Mi ventura, en cambio
La nueva Castilla
Aridez me ofrece,
Y el pesar me escitan
Memorias que nunca,
Despierto, se olvidan.
Compadece, ó Lysis,
Esta suerte mia,
Feliz en el sueño,
Triste en la vigilia.
Y ve en este cuadro
Que el numen te pinta,
La verdad ingrata,
Dulce la mentira.

LA AMISTAD.

SONETO.

¿Ves, Eloisa, al sol, ves á la aurora
Brillar á un tiempo en la celeste altura?
Es fraternal union que el bien procura
Como el Sér inmortal que el orbe adora.
¡Y cuán bello es Abril unido á Flora!
Renacen á dar vida á la hermosura;
Al genio inspiran con el aura pura;
Bienes sin cuento el ánimo atesora.
La amistad es asi, y asi, Eloisa,
Como el Iris delicia y paz encierra,
Y en el mar del quebranto es dulce brisa.
Fiel es el pecho, el corazon no yerra,
La amistad es virtud, y ella es divisa
De salvacion al náufrago en la tierra.

A LA MUERTE DE PAGANINI.

Con lúgubre rumor en noche oscura
El angel de la muerte llega osado
Al cielo de la Italia, y pone airado
En un habil mortal su mano impura.
En actitud doliente da un gemido
El Genio de las artes, y la lira
De marfil rompe Apolo cuando mira
El talento á la nada convertido.
¡Honor al nuevo Orfeo, á quien el hado
Como á la mar de Atlante dió grandeza!
Ternura, suavidad, vigor, destreza,
Y un arco, como el Iris, admirado,
Inmortal, como el tiempo, harán su nombre.
¿Qué importa que descanse su ceniza
En profana mansion, si le eterniza
Su propio merecer, que es justo asombre?

Si es algo la verdad, si algo es la gloria,
Verá el sabio en la tumba esclarecida,
En lugar de la muerte, allí la vida,
Y al lado del olvido, una memoria.

BREVE EPISTOLA

ACERCA DE LA MUSICA TEATRAL DE NUESTROS DIAS (*)

Saber quisieras, Delio, en qué alta estima
La dramática lira colocaras,
Para rendirle culto allá en las aras
Del templo que á las nubes se aproxima.
Aún resuenan los ecos apacibles
Del ínclito Mozart, es delicioso
De Cimarosa el númen, y sensibles

(*) Se trata de las Operas.

Las almas quedan cuando el melodioso
Cisne de Pésaro y del canto norma,
Género nuevo con talento forma.
¡Arte es feliz que al corazon llagado
Amengua la amargura, y en estado
De inspiracion coloca el pensamiento!
Idioma es general, y es un portento,
Cual al orbe la luz, brillo á la esfera,
Y el matiz pintoresco en primavera.
¿Empero en la edad nuestra será justo
Que la lira teatral asi se aclame?
Opusiérase el arte, y el buen gusto
No conviniera en que, al oirse, inflame.
Nunca música fue rüido inmenso
Ajeno de placer; jamas la mente
Sonidos combinó que atormentaran
Los oidos del público paciente,
Y que instrumentos bélicos lanzaran.
Sin unidad, enlace ni concierto,
La música, del numen compañera,
Al frente de otras artes solo fuera
Ignorancia, rutina, desacierto.

¿A quién puede agradar trueno horroroso
En medio de la noche mas profunda?
Y si el granizo destructor abunda,
El valle nunca se presenta hermoso.
La dramática lira ya no encanta
Por mas que agrado para algunos sea:
En el siglo en que estamos no adelanta,
Y fuera el celebrarla árdua tarea.
Se la ensalzara como al dios de Gnido,
Dándole en premio merecida palma,
Si producto ideal fuera el sonido
Que emocion y placer le diera al alma.
Las sensaciones fuertes ¿á qué aspiran
Sin entusiasmo, sencillez ni gusto?
Al ánimo tranquilo le dan susto,
Y en vano el coro y el cantor se inspiran.
Bocas disformes de metal luciente,
Que arrojan notas graves, penetrantes,
Solo sirvieran cual sirvieron antes
Para el estrago que do quier hicieran,
Cuando al sonar de Jericó en los muros
Con sola su impresion los destruyeran.

APR. 9 1868.

Y en tanto, ó Delio, que á la Europa culta
Genios fecundos le concede el Cielo
Que la amenicen en su edad adulta,
En la esperanza cífrese el consuelo
De que consiga al fin esta arte un dia
Espresion, novedad y melodía.

Deacidified using the Bookkeeper process.
Neutralizing agent: Magnesium Oxide
Treatment Date: August 2008

Preservation Technologies
A WORLD LEADER IN COLLECTIONS PRESERVATION
111 Thomson Park Drive
Cranberry Township, PA 16066
(724) 779-2111

LIBRARY OF CONGRESS
0 023 825 706 2